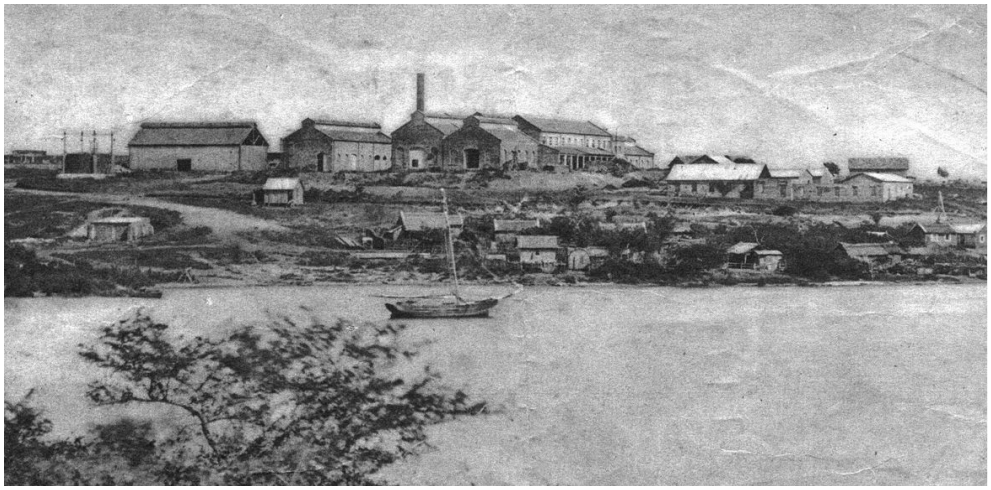
El establecimiento de M´Bopicuá.

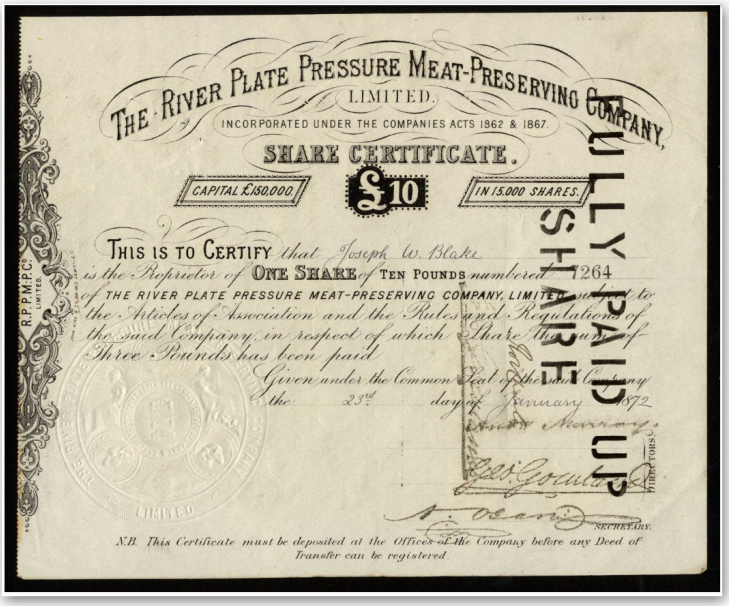


El establecimiento en M´Bopicuá con todas sus instalaciones, hacia 1880.

A escasos kilómetros al noroeste de la ciudad de Fray Bentos, se encuentra un grupo de añosas ruinas que pertenecieron al establecimiento llamado "Los Bopicuaces" o "M´Bopicuá", recibiendo la denominación del arroyo que desagua en el Río Uruguay en las inmediaciones.

"M´Bopicuá" significa, etimológicamente hablando, "cueva de murciélagos" y es voz de origen guaraní. De hecho, en investigaciones zoológicas actuales se halló aquí una de las especies de "vampiro", como lugar de mayor dispersión hacia el sur del Uruguay.[1]

Esta Estancia se creó hacia 1870 cuando sus tierras fueron separadas por adquisición de las propiedades de la familia Haedo. Fue vendido un total de 3.400 hectáreas por Don Gregorio Haedo a Don Gébari Elía, por entonces propietario de la también importante Estancia Caracoles, situada a unos 20 kilómetros al sur de Fray Bentos, sobre la costa del Río Uruguay.


THE RIVER PLATE PRESSURE MEAT-PRESERVING COMPANY,
LIMITED.
INCORPORATED UNDER THE COMPANIES ACTS 1862 & 1867.
SHARE CERTIFICATE.
CAPITAL £150,000.
£10
IN 15,000 SHARES.
FULLY PAID SHARE
This is to Certify that Joseph W. Blake
is the Proprietor of One Share of Ten Pounds numbered 7264
of THE RIVER PLATE PRESSURE MEAT-PRESERVING COMPANY, LIMITED, subject to
the Articles of Association and the Rules and Regulations of
the said Company, in respect of which Share the sum of
Three Pounds has been paid.
Given under the Common Seal of the said Company
the 23rd day of January 1872
Andrew Murray
Geo. Gowan
SECRETARY.
N.B. This Certificate must be deposited at the Offices of the Company before any Deed of Transfer can be registered.

Como en todos los principales ejemplos de establecimientos para salado de carnes, M´Bopicuá y las instalaciones allí creadas, tuvo el control financiero de hombres de empresa extranjeros. Integraban la firma **Andrew Murray**, ex Ingeniero Jefe en Portsmouth Dockyards (el dique seco más antiguo del mundo, además de ser la sede de las dos terceras partes de la flota de superficie de la Royal Navy); **John Law Baker**, de Gunzagay, Australia; **George Alfred Bartleet** de Adelaida,

[1] El zoólogo Julio González, como funcionario del Museo "Dámaso A. Larrañaga" de Montevideo, capturó hacia 1975 ejemplares de "vampiros" en M´Bopicuá. Esta especie (desmodus rotundus) se alimenta de sangre de mamíferos, reptiles y aves a las cuales sorprende durante la noche.

Australia del Sur, a la sazón Presidente de la Empresa minera británica Original Hartlepool Collieries Company. Integraba la plantilla también, **Thomas Frederick Henley**, autor del proceso industrial con la carne.

Bajo la denominación de "The River Plate presure meat preserving Company Limited" (Compañía Río de la Plata de conservación de carnes por presurización), se hicieron construcciones de estilo inglés, con fuertes de cemento y techos de pizarra cortada prolijamente con agujeros para su sujeción.

La empresa fue iniciada en 1870. El Gobierno Nacional otorgó por Ley Nº1227 de Julio de 1874 franquicias al emprendimiento industrial, del mismo modo que lo había hecho antes con la Liebig's, permitiéndole hacer importaciones de materias primas, máquinas, útiles y materiales con exenciones de impuestos por el término de diez años.

Los enfrentamientos de intereses entre esta empresa y la ya residente Liebig´s Company, se notan a principios de 1872 en notas de prensa en los periódicos alemanes "Im Siglo" y "Standart".

La prensa capitalina, recibiendo informaciones desde la zona de Fray Bentos, informa del adelanto de las obras en Estancia M´Bopicuá desde julio de 1873, pero recién se verifica el inicio de las faenas en enero de 1875.

Las obras de la planta industrial, que estaba compuesta por varios cuerpos de edificios, habían quedado concluidas en marzo de 1875. Una fotografía de fines de siglo XIX, enseña al saladero sobre la alta barranca con muy amplias construcciones de doble planta, con capacidad para salazón y secado de carne en grandes cantidades. También publicamos una foto de las ruinas una vez procedida a su limpieza parcial por personal del Museo Municipal de Río Negro, en 1975, primera vez que se gestionó ante las autoridades su declaración como monumento histórico nacional.[2]

Alrededor de las construcciones propiamente dichas, una serie de galpones y aún modestos rancheríos junto a la costa del río, daban sitio de habitación a los trabajadores del establecimiento.

También sobre la costa, fuertes construcciones de material que contuvieron elevadores hidráulicos muy novedosos en la época y que en el saladero eran muy necesarios por cuanto entre la costa del río y los lugares de trabajo en la barranca, había un desnivel de varios metros, que podían ser solamente salvados con poderosas bombas que elevasen el agua.

Se estima que las inversiones fueron de 450.000 pesos fuertes, dotando a la empresa de edificios industriales en una superficie de 12 cuadras. Podía industrializar 400 animales diarios. Cada animal producía una ganancia de 14 pesos fuertes por cabeza.

Las carnes conservadas se envasaban en latas de 6 libras cada una, 12 latas entraban en cada cajón que se exportaba, pudiéndose despachar 1.200 cajones por día. También se hacía extracto de carne.

La maquinaria pesaba 1.500 toneladas, la fuerza motriz era de 180 caballos. Se efectuaba la presión de la carne por medio de 8 prensas hidráulicas, pesando cada una 12 toneladas. Había 8 calderas, cada una de 30 caballos. La usina de gas, podía proporcionarlo a un pueblo de 50.000 habitantes. Sin duda, pretendían ser un émulo y una competencia tecnológica para la cercana Liebig´s…

La situación del establecimiento de M´Bopicuá en la última parte del siglo XIX en que le tocó desenvolverse no fue totalmente favorable, por cuanto un sin número de factores adversos conspiraron contra el florecimiento de industrias. Según manifiesta el autor Vázquez Varini en su publicación (ver Bibliografía) fundamentales y devastadoras de esta época, fueron las crisis de 1875 y de 1890. Influyeron en las mismas, según el mismo autor, un balance comercial del

2 Declaración nacional como Monumento Histórico, Resol. No. 680/009.

Estado persistentemente deficitario, una gran mortandad ganadera, en especial de tipo ovino, pérdidas casi totales de las cosechas de maíz y trigo y fundamentalmente, el no haberse afianzado en su totalidad la mayoría de las fuerzas económicas de la República desde la crisis anterior de 1868.

Por otro lado, no hay que dejar de recordar y tener en cuenta, la presencia del ya coloso Liebig a pocos kilómetros (en la punta de Fray Bentos) que en esta década se convertiría en la cocina del mundo, enviando a Amberes miles de kilogramos de extracto de carne, producto de la industrialización de cantidades impresionantes de bovinos. La prensa montevideana refiere que el resultado de la zafra de 1876 para la Liebig, era de 154.000 vacunos!

Innovación en la industria.

Según un prospecto publicado por THE MORNING POST de Londres el 7 de diciembre de 1871:

"Esta compañía está formada con el propósito de trabajar, en primera instancia, en los países del Río de la Plata, donde los vacunos y ovinos abundan en número ilimitado, el proceso patentado por el Sr.T.F.Henley para la preservación de carne, y para hacer extractos de carne y esencias; y entonces, si la Compañía lo entiende pertinente, en cualquier otro lugar de Sudamérica y en las Islas Falklands.
Este proceso es simple, y consiste en someter la carne de los animales, después de desprovista de huesos, a una determinada cantidad de presión en máquinas hidráulicas o de otro tipo a través de las cuales el jugo de las carnes es parcialmente extraído y la carne ha sido desprovista del exceso de gratitud que, en circunstancias ordinarias, es el orígen de su mala conservación. Los jugos extraídos se convierten después del tratamiento, debido a sus cualidades nutritivas, en un sustituto de la carne misma.
Por el proceso del barón Liebig, en operación en el Río de la Plata, solamente un pequeño porcentaje de la esencia de la carne es obtenida, conocida como "Extractum Carnis", y eso a gran costo, ya que la mayor parte del ganado sacrificado es convertido en fertilizantes. Otro proceso que también se encuentra en operación allí, es el llamado "charqui" o "jerked beef" o sea carne salada y secada al sol, obteniéndose un artículo desagradable, no conveniente para el consumo de los europeos.
Un reporte del propio barón Liebig, fechado en Munich en diciembre de 1865, dice: "
...si fuera posible proporcionar al mercado a un precio razonable una preparación de carne, que combine en sí mismo los albuminoideo junto con sus principios básicos, una preparación de este tipo podría ser preferido al "extractum carnis", ya que podría contener todos los constituyentes nutritivos de la carne. Yo mismo he declarado que en la preparación del extracto de carne, los principios albuminoideos permanecen en el residuo; se pierden para la nutrición; y esto es ciertamente, una gran desventaja. Puede, sin embargo, preverse que el ingenio industrial se apoderará de este problema para resolverlo."

La ruinas de M´Bopicuá.

La debacle de "Bopicuá"comenzó con el gran fracaso de una partida completa de conservas, donde los tarros reventaban por doquier y que hizo fracasar una exportación completa. Los vecinos de Villa Independencia se asustaron al escuchar las explosiones puesto que pensaron que se había desatado la revolución, lo que para la época era totalmente creíble, dado que la situación política mantenía absolutamente en vilo a la comunidad.

Uno de los ejemplos más evidentes del resentimiento de la actividad normal del Saladero de M´Bopicuá, como derivación de estas y seguramente otras causas, fue el hecho que no se pagaron los sueldos a los funcionarios. Ante esta situación, en 1877, el Gerente del Saladero y los empleados, iniciaron juicio a la firma propietaria, la que fue declarada en quiebra en julio de 1878.[3]

La vida del establecimiento se reorganizó y comerciantes irlandeses encabezados por los Sres. Tomás y Patricio Ogham que adquirieron la estancia, continuaron trabajando a partir de 1878.

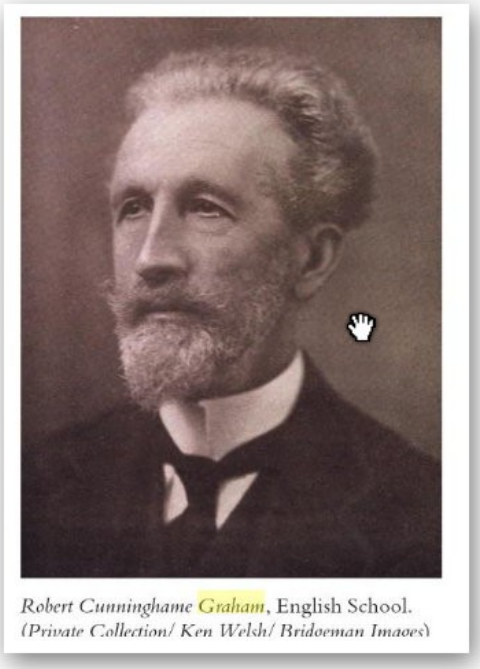
Después de todas estas circunstancias, la Liebig's terminó comprando la estancia y las instalaciones pero sin hacer producir el saladero. Hacia 1879 Charles Humphry Crocker, a la sazón Gerente de la Liebig en Fray Bentos, sugirió una intervención definitiva, previendo la desarticulación de un posible competidor. Como resultado, se desmanteló totalmente la parte fabril, cuyos elementos se reutilizaron en la Liebig´s.

La foto de esta página corresponde a las "retortas" o "autoclaves"en las que se sometía a calor los tarros de las conservas para su pasteurización, presumiblemente pertenecientes a la maquinaria de M´Bopicuá, con las que la Liebig´s comenzó la producción del corned beef.

TESTIMONIO SOBRE MBOPICUA

Si volviéramos nuestro recuerdo a la impresión que este lugar le causó al británico Cunningham Graham, que vino en 1915 para comprar caballos para el ejército inglés ya en pugna en la Primera Guerra Mundial, podríamos cerrar los ojos y someternos a una extraordinaria y bella descripción de este lugar:

«*Los cipreses surgían en forma de torrres sobre el tosco monte primitivo, que crecía nudoso y lleno de espinas con su nomenclatura indígena de »ñandubay», «chañar», «tala», «sarandí», «molle» y muchos otros de nombres tan tortuosos como sus troncos que torcidos y deformados, parecían miembros de gigantes surgiendo de la tierra»*



Robert Cunninghame Graham, English School.
(Private Collection/ Ken Welsh/ Bridgeman Images)

«Naranjos que brotaban desesperadamente, todos sin podar y manzanos que se habían convertido en silvestres. Los troncos de todos los árboles frutales en el desierto jardín alrededor del ruinoso establecimiento, aparecían descortezados y lustrosos por el rascar de las haciendas, pues todos los cercos habían sido destruídos o estaban en decadencia».

«El grupo de casitas del personal, sin techo, infundían un aire de desolación al valle en el cual la fábrica y sus dependencias se levantaban. Ellas también habían sido invandidas por poderosas plantas sub tropicales y las enredaderas cubiertas por sus ramos de brillantes flores, trepaban las paredes».

[3] Según consta en expediente del Juzgado Letrado de Primera Instancia de Río Negro. (Documento en Archivo Gral. de la Nación).

MBOPICUA ACTUALMENTE, es propiedad de la empresa “Montes del Plata S.A:” y no sólo que mantiene parte del casco de la estancia original, sino además, las ruinas del ex establecimiento industrializador de carne (1875) y un BIOPARQUE, rescatando, recuperando y reintegrando a su hábitat a fauna en peligro de extinción.

A PROPOSITO DE "PAISAJE INDUSTRIAL"

FUNDAMENTOS HISTORICOS
PARA EL PAISAJE INDUSTRIAL FRAY BENTOS

Recopilación documental y presentación René Boretto Ovalle.

Consideramos al recurso documental e histórico descripto en "MBOPICUA" con suficientes elementos como para permitirnos injertarlo en la conceptualización de "PAISAJE INDUSTRIAL" y más concretamente en el ejemplo de Fray Bentos.

No solamente la elección del lugar geográfico para desarrollar este nuevo emprendimiento de la agroalimentación; el que haya contado con un profundo puerto; que fuera una estancia organizada y relacionada con otros establecimientos de la zona; que tuviese al alcance la materia prima adecuada para la producción (el ganado), etc.

Los intereses comerciales e industriales en este caso, con fuerte conexión entre inversores relacionados a la industria, detectaron la conveniencia del negocio y demostraron su viabililidad, agregando una pieza más al "tablero" regional, como hoy día lo hacemos al considerar todo esto como un "patrimonio industrial".

CONSIDERACIONES.

Es importante retroceder en el tiempo como para engarzar, de ser posible desde las primeras, aquellas perlas de los acontecimientos históricos que marcaron las características que hoy le reconocemos al paisaje cultural-industrial de la región denominada "del bajo Río Uruguay". No nos detendremos en las descripciones geográficas y conceptualizaciones de sus valores naturales, sino que intentaremos marcar, fijar, reconocer y ordenar para que se entiendan desde el punto de vista de la cronología histórica, aquellos hechos y acontecimientos puntuales, generales y acaso de mayor influencia geográfica que fueron definiendo el perfil de esta región.

Lo cierto es que, en determinado momento histórico, no alejado de nosotros más que cuatrocientos años, una intervención humana, viendo, conociendo y valorando estos componentes de la geografía, modificaron el territorio con la introducción del ganado vacuno. Allí se gesta el paisaje cultural-industrial a que nos referiremos a continuación, entendiendo como tal, acompañando al autor Daniel Vidart : *"Las alteraciones que experimenta y continúa experimentando la superficie de la tierra, no son otra cosa que las consecuencias indirectas y visibles de aquellos procedimientos y medios que sirven a los fines de la cultura material, es decir de las necesidades materiales del hombre, concernientes a su alimentación, vestimenta, desplazamiento de un lado a otro, vale decir, los objetivos de la economía humana"*.

Se agregó al paisaje tradicional, un elemento extraño, foráneo, como lo fueron el ganado (vacuno, ovino y equino) que por las condiciones especiales que tenía la geografía local, se implantó como un elemento más, despertando el interés humano por ser un recurso económico.

Tampoco deseamos dejar de lado al especialista en paisajes culturales, Joaquín Sabaté, cuando éstos, se forman como si fuesen "*una huella del trabajo del hombre sobre el territorio; algo así como un memorial al trabajador desconocido*".

Para estudiar y definir este paisaje en particular, partimos de la base, entonces, de una acción humana, consciente o no, sumando individualidades pero formando parte de un comportamiento que, sostenido o dividido en períodos de mayor o menos actividad, revestidos de intereses económicos, políticos y con prácticas culturales de los pobladores, fue acumulando hechos y actos que dieron a la región y al territorio un perfil e identidad muy marcados.

¿Qué elementos integran un paisaje industrial?

Puerto Fray Bentos en actividad.

Sin duda que son varios y no en todos lados se encuentran presentes, pero sí podemos decir que están íntimamente relacionados con el o los principales recursos que el hombre considera de interés para su desarrollo social, comercial o industrial.

Recordamos al economista Harold Adams Innis profesor de economía política hacia 1930 en la Universidad de Toronto (Canadá) que fue autor de varios seminarios relacionados a la historia de la política económica canadiense.

Este investigador jerarquiza el efecto causado por la producción de una determinada materia prima en una sociedad y su economía, como consecuencia de la aplicación de innovaciones tecnológicas que permiten el desarrollo y aprovechamiento de las materias primas esenciales de una región. Innis consideraba que no solamente la abundancia de determinada materia prima condiciona a la gente para su aprovechamiento, sino que el deseo y la necesidad de convertir la producción en extensiva, hace aparecer sistemas de producción, transportación y una preocupación esencial de la explotación racional que permita su explotación sostenible sin atentar contra la cantidad y calidad de la misma.

Incluso, tal como constató ese autor en el tema de la explotación del bacalao y las pieles en el desarrollo de la economía canadiense, aún sin ser planificado en el origen de

la explotación, aparecen paralelamente numerosas actividades que ayudan a la investigación en profundidad de la materia prima, su promoción y colocación en los mercados, así como la creación de nichos de mercado también para subproductos o mercaderías semi-terminadas o terminadas derivadas de la materia prima original.

Es evidente, (tal como opinan otros autores e investigadores de este fenómeno detectado por Innis) que cosas como las hoy reconocidas como "know-how", "logística" y "marketing" pronto pasan a formar parte ineludible de la explotación intensiva y extensiva de una determinada materia prima. Melville H. Watkins, basado en Innis ha presentado (1963) una "*teoría general del crecimiento económico basado en la materia prima*", sobre todo vigente en las economías nacionales dedicadas a la exportación. Este autor opina que la teoría es perfectamente aplicable a países de economías de reciente desarrollo como Argentina, Uruguay, Australia, Canadá, Sudáfrica y Nueva Zelanda.

Reconociendo la aplicabilidad de esta idea, es fácil reconocer que al asentarse el hombre en una zona o región con el interés de explotar un recurso dado, deba pensar primordialmente en dotar a su emprendimiento de un lugar adecuado para conseguir fácilmente el recurso (en nuestro caso la carne); tratar de estar cerca y con buena comunicación terrestre para hacer llegar la materia prima al sitio de procesamiento; disponer de un sistema de transportación para llevar el resultado de su industrialización a los mercados; conseguir y asentar en la zona a la mano de obra necesaria, promoviendo la inmigración de personal idóneo; aplicar recursos tecnológicos y técnicos para acrecentar, mejorar y profesionalizar la producción, etc.

En el caso de Fray Bentos, es aún posible en el presente identificar con claridad cuáles de esos elementos fueron usados, porque forman parte de la geografía propia del Bajo Río Uruguay: un sitio sobre las costas del río Uruguay con buen puerto, estancias propias o alquiladas para disponer del ganado en condiciones en todo momento, una pléyade de peones y técnicos para instalar, controlar y mejorar procesos de producción, para quienes debió instalarse un asentamiento regular (en nuestro caso una "company town" llamada la ranchada" y después barrio Anglo). De la mano de ello, se verificó un fenómeno inmigratorio que atrajo aquí a personas de más de 50 naciones del mundo.

Barrio obrero en Fray Bentos, desde 1887.

Reconocemos las características propias relacionadas a "paisaje industrial" cuando hablamos de Fray Bentos porque no podremos desconocer su creación como obra humana, algo así como el territorio intencionalmente delimitado con consecuencias a través de las obras que en él se implantaron.

La geografía ha sido la base, el sustento y el "marco" pero el contenido de esta obra, debemos reconocérsela al complejo sistema por el cual el hombre y su sociedad han ido, tiempo mediante, concatenando ambos factores en un particular proceso de interacción. Más que un simple fragmento de la geografía, el paisaje será consecuencia del accionar social del hombre que va dejando cargas de significación y simbolismo en aquel espacio virgen.

¿Qué trae como consecuencia la aparición de un paisaje industrial? De hecho, aseveramos que en la noción sistémica del paisaje, éste se concibe como un todo dinámico, como un bien productivo y cambiante donde es muy difícil dejar de reconocer a los elementos sociales, identitarios, culturales, geográficos y naturales íntimamente unidos.

No necesariamente estos comentarios aspiran a otorgar la calidad y las cualidades de un paisaje generado por lo industrial, porque son muy variados los ejemplos existentes en el mundo. De hecho, consideramos que el resto de la región del "bajo Río Uruguay" pudiera también ser parte integrante de esta valoración, extendiendo con ese propósito los límites que se consideran actualmente.